

Volver a empezar

Ernesto Alda¹

El pasado 7 de marzo, la Ciudad de Bahía Blanca (350 000 habitantes) en el sur de Argentina, recibió una torrencial lluvia (400 mm en 6 horas) que la inundó completamente y colapsó su sistema de salud.

¿Cómo reflexionar después de tanta tristeza?

¿Cómo expresar lo que deseo después de ver tanto dolor?

Pero Bahía y su gente me dice “*Aquí estamos dispuestos a empezar*”; o mejor dicho seguir ayudando como lo hicieron desde ese fatídico viernes 7.

Sin luz, sin agua y alumbradas por sus celulares, las enfermeras de Neonatología del principal centro asistencial de la región, bajo la supervisión de la médica de guardia, trasladaban a “sus” prematuros haciendo contacto piel a piel para evitar la hipotermia, y como ellas cientos de voluntarios se largaban a las calles (ríos) para ayudar a quienes estaban en riesgo o gritaban por ayuda. Dos hermanos dueños de una panadería de Gral. Cerri rescataban a más de 70 personas gravemente afectados por la inundación y los alojaban en la casa de sus padres para arroparlos y darles de comer (mascotas incluidas).¹

¿Seguían un protocolo de evacuación o un plan de contingencia ante una catástrofe? No. Era su fuerza interior que les decía “*Aquí*

estamos, ya vamos...”.

Paulatinamente se fueron silenciando los pedidos de ayuda por multiplicación de voluntarios y fuerzas de rescate; se abrieron espacios para evacuados que superaron el millar, asistidos por entes públicos y privados que respondían a las demandas de esa población separada de su hábitat y costumbres.

Ante semejante tragedia ¿cómo se organizó la asistencia sanitaria? Dos instituciones, una pública y otra privada habían sido desafectadas por falta de operatividad, ambas con maternidades que asisten más de la mitad de los nacimientos y la totalidad del sector público. Los comités de crisis que inmediatamente se formaron unificaron la asistencia pública y privada. Se montaron dos hospitales de campaña para la población no pediátrica y se redistribuyó la asistencia pediátrica entre el hospital público restante y los servicios operativos del sector privado. Los requerimientos regionales (Bahía Blanca es centro de derivación del sur de la provincia de Buenos Aires) eran coordinados y derivados a diferentes efectores provinciales, dependiendo de la complejidad del caso. Los partos y recién nacidos del sector público eran asistidos en instituciones privadas, en muchos casos por personal del centro de derivación.

doi (español): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10700>

doi (inglés): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10700.eng>

Cómo citar: Alda E. Volver a empezar. Arch Argent Pediatr. 2025;e202510700. Primero en Internet 8-MAY-2025.

¹ Médico pediatra neonatólogo, Sociedad Argentina de Pediatría.

Correspondencia para Ernesto Alda: ernestoalda@gmail.com



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Atribución — Permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. A cambio se debe reconocer y citar al autor original. No Comercial — Esta obra no puede ser utilizada con finalidades comerciales, a menos que se obtenga el permiso. Sin Obra Derivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

La entidad gremial médica instrumentó su accionar en pro de salvaguardar el trabajo y bienestar de sus asociados; las sociedades científicas brindaron su inmediato apoyo ofreciendo información sobre situaciones similares.

En forma inmediata, médicas/os, personal de enfermería y colaboradores afines pusieron en práctica el principio base de nuestra vocación humanística: *“Curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre”*.

Los organismos municipales, provinciales y nacionales brindaron su inmediato accionar ante semejante tragedia, imagino con un criterio realista y sin banderas partidarias; Bahía nos necesitaba (y necesita) a todos.

Me resulta imposible analizar las causas de semejante tragedia, tanto por desconocimiento científico como de la infraestructura presente. De cualquier manera, las preguntas están: ¿se podría haber evitado? ¿Se podrá repetir? Consciente soy que ninguna ciudad está preparada para recibir casi 400 mm de lluvia en 6 horas; entonces, ¿qué se debe hacer? Los especialistas y entes gubernamentales tienen la responsabilidad de respondernos.^{2,3}

Nuestros principales centros académicos de docencia e investigación (Universidad Nacional del Sur y CONICET) resultaron gravemente dañados con pérdidas irre recuperables a corto plazo.⁴

Imposible me resulta mencionar a los héroes de esta tragedia, que los hubo y fueron muchos; mi desconocimiento de nombres traicionaría a los olvidados. Pero en este complejo panorama presente y seguramente futuro, apareció algo tan cercano al sentir de nuestra gente: la SOLIDARIDAD. Nuestra gente (los argentinos) sabemos lo que es ser solidario.

Por definición, podríamos resumirla como “virtud por la que a través de ella nos mostramos unidos a otras personas sin necesariamente tener un lazo afectivo que nos una, compartiendo sus necesidades”. Es parte de la supervivencia humana.⁴

La solidaridad apareció en forma espontánea en los barrios, los clubes, las iglesias; miles de adolescentes, jóvenes y no tanto, organizados y supervisados por adultos, entregaban su tiempo para repartir las necesidades que la gente reclamaba porque el terrible temporal se lo había llevado o dañado para siempre; el

reclamo de agua, productos de aseo y limpieza se incrementaba con las horas, el residuo barroso contaminado impregnaba todo lo alcanzado y perduraba en el hedor que se respiraba.

Cualquier medio de movilidad era útil para acercar lo que la comunidad pedía, desde diferentes lugares cercanos y lejanos se acercaban expresando: *“traemos esto y vamos por más”*.

Las entidades sanitarias y sus efectores estuvieron y están a la altura de las circunstancias, preparándose para un futuro cargado de morbilidades propias de la inundación y patologías estacionales; afecciones respiratorias, infecciosas, post estrés, están a la “vuelta de la esquina”. Confiados estamos que con la misma disciplina que se afrontó la tragedia, su recuperación forma parte de la asignatura a enfrentar.

Aquí estamos y como dice la canción dispuestos a “Volver a empezar...”; seguramente no será sencillo pero se logrará, como lo hicimos después del 16 de diciembre de 2023.⁵ Ese día, Bahía Blanca fue sacudida por una brutal tormenta que incluyó vientos de 150 km/h.

Como reflexión final, me pregunto si el haber logrado unificar las entidades públicas y privadas logró superar contingencias apremiantes, y sobre la base de una única Medicina, la que se ejerce con conocimiento y responsabilidad, la concentración asistencial en entidades capacitadas no mejoraría los resultados con un menor costo operativo. Una utopía...tal vez.

REFERENCIAS

1. González Pau A. Los Schwab: la familia de Cerri que refugió a 70 personas en su casa. La Nueva (Bahía Blanca). 2025 marzo 25. [Consulta: 25 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://www.lanueva.com/nota/2025-3-14-13-9-0-los-schwab-la-familia-de-cerri-que-rescato-a-70-personas-en-su-casa>
2. De acá en más. Entrevista a Paula Zapperi. Urbana Play 104.6. [Consulta: 25 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TRfABgLS78>
3. Radio con vos 89.9. Entrevista a Juan Carlos Sheffer. [Consulta: 25 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Qgq9zNrPxIE>
4. Segura H. Solidaridad un valor fundamental que transforma vidas. [Consulta: 25 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://iafa.go.cr/blog/solidaridad-un-valor-fundamental-que-transforma-vidas/>
5. Jóvenes y Memoria. Bahía Blanca. UNS. El Temporal. [Consulta: 25 de marzo de 2025]. Disponible en: <https://www.enfoque.uns.edu.ar/videos/documental-sobre-el-temporal-del-16-de-diciembre-de-2023/>